



Telegramas por el Cable.

SERVICIO PARTICULAR DEL DIARIO DE LA MARINA.

AL DIARIO DE LA MARINA.

HABANA.

TELEGRAMAS DE ANOCHE.

Londres, 15 de noviembre, a las 7 y 30 ms. de la noche. El mercado de azúcar de remolacha ha cerrado abarrotado; el de caña, algo más firme, y el de refinado, firme, con buena demanda.

Madrid, 15 de noviembre, a las 9 de la noche. La necesidad de introducir economías en los presupuestos, ha obligado al ministro de Hacienda a disminuir ocho mil soldados del ejército.

Hoy se ha discutido en el Congreso una interposición presentada por el general Casella, en la que se pide que se conceda a los soldados licencias ilimitadas.

Con motivo de la enfermedad que se halla padeciendo el Sr. Romero Robledo, ha sido ascendido a teniente general el Sr. Bernádez Reina.

El Sr. Ferial ha asegurado que dentro de breves días se harán las pruebas del submarino.

Nueva-York, 15 de noviembre, a las 9 y 50 ms. de la noche. Una casa de comercio de esta ciudad, ha recibido un telegrama de Rio Janeiro diciéndole que había estado en aquella ciudad un movimiento revolucionario, que el ejército de la provincia de Minas Gerases, había presentado su dimisión, y que el objeto de los revolucionarios era proclamar la república.

TELEGRAMAS DE HOY.

Madrid, 16 de noviembre, a las 8 de la mañana. Es objeto de muchos comentarios el discurso pronunciado en el Congreso por el general Casella, atacando a Miraflores y solicitando la licencia concedida a ocho mil hombres.

En dicho discurso, el general Casella se lamenta de la decadencia que se observa en las instituciones militares, debido a que el Gobierno niega al ejército las naturales influencias, que éste, dijo, recuperará, imponiéndose.

La mayoría recibió las palabras del ex-ministro de la Guerra con murmullos y protestas.

El general Casella, después de haberse defendido, pidió la aprobación.

La Gaceta de hoy publica un Real Decreto sobre nombramientos y facultades de los escribanos de las juzgadas de primera instancia en la Isla de Cuba.

Con motivo de la fiesta de Santa Bárbara, dicese que los oficiales de Artillería piensan hacer una manifestación en favor de los privilegios que les otorgan sus reglamentos.

El Sr. Ferial no verifica pronto las pruebas del submarino; el ministro de marina nombrará una comisión que investigue las causas del retraso.

Higinia Balaguer ha nombrado su defensor al Sr. Salmerón.

El Sr. Casado del Alisal, de Buenos Aires, ha aceptado la devolución ofrecida por el Sr. Ferial de los cinco millones que contribuyeron para los ensayos del buque submarino.

A última hora, en la sesión de ayer en el Senado, se promovió un incidente relativo a la dimisión presentada por el Sr. Duque de Tetuán, que se consideró ordinario.

Nueva-York, 16 de noviembre, a las 9 de la mañana. Las noticias que se han recibido de Rio Janeiro son pocas y algo confusas, y la mayor parte de ellas han venido en telegramas de carácter indirecto a casas de comercio de esta ciudad y Londres.

Según los últimos recibidos, el ejército apoyaba a los revolucionarios, y se había formado un Gobierno provisional, en el que figuraban los Sres. Da Fonseca y Constant.

Dicese también que el ministro de Marina vio muerto por los soldados revolucionarios, y que el ministro se halla gravemente herido.

Hoy se ha recibido un telegrama en el que se expresa que será sometida a un plebiscito la forma de gobierno del Brasil.

Nueva-York, 16 de noviembre, a las 9 y 30 ms. de la noche. Dice el Herald, en un despacho de Madrid, que el gobierno español tiene preparado un proyecto de ley reduciendo los derechos arancelarios en las islas de Cuba y Puerto-Rico, con el objeto de desarrollar el comercio de dichas islas, y unir a ellas, y con las repúblicas hispano-americanas, a fin de estrechar las relaciones políticas y comerciales.

Nueva-York, 16 de noviembre, a las 10 y 30 ms. de la mañana. Según telegramas de Caracas, un numeroso grupo, compuesto en su mayor parte de militares jóvenes, ha destruido las estatuas de Guzmán Blanco, rompiendo las lápidas de mármol en que se hallaba grabado su nombre y destruyendo también la casa que dicho personaje posee en Caracas; los rebeldes al mismo que se encuentran en ella.

Nueva-York, 16 de noviembre, a las 12 de la noche. El departamento de Estado en Washington, ha recibido un telegrama del Brasil que confirma las

noticias que se tenían de haber estallado un movimiento revolucionario en Rio Janeiro.

Nueva York, 16 de noviembre, a las 12 y 40 ms. de la día. Según noticias recibidas de Rio Janeiro, ha sido proclamada la república en el Brasil, y nombrado Presidente el Sr. Da Fonseca.

Los antiguos ministros se hallan detenidos.

El Gobierno provisional ha publicado una alocución, en la que ofrece completa seguridad a la familia imperial.

El Emperador D. Pedro se encuentra en Petrópolis.

Los negocios se hallan paralizados.

Hasta ahora no ha ocurrido desorden alguno.

Lisboa, 16 de noviembre, a las 1 de la tarde. S. M. la Reina de Portugal ha dado a luz un hijo.

San Petersburgo, 16 de noviembre, a las 9 y 30 ms. de la noche. Se ha abandonado el proyecto del viaje a París del Czar-witch.

Nueva-York, 16 de noviembre, a las 7 de la noche. Se ha recibido un telegrama de Rio Janeiro anunciando que la situación es crítica y que el Emperador ha sido destronado.

Un caballero de Washington, amigo íntimo de muchos hombres importantes del Brasil, dice que la revolución ha sido un golpe militar, formidable sólo por la escasez de fuerzas fuera de Rio Janeiro y por la imposibilidad de organizar un ejército que se opusiera a ella.

Las fuerzas de Rio Janeiro se componen de 6,000 hombres, y únicamente a 1,000 ascenden las que se hallan situadas fuera de dicha población.

Londres, 16 de noviembre, a las 7 y 10 ms. de la noche. El Times publica un telegrama de Rio Janeiro, en el que se dice que la situación es crítica y que el Emperador ha sido destronado.

El pueblo puede decirse que ha tomado parte en este movimiento, y se cree que el Gobierno puede mantener el orden.

Los fondos del Brasil han sufrido una baja de tres por ciento.

Nueva-York, 16 de noviembre, a las 8 y 50 ms. de la noche. Dice un telegrama de Rio Janeiro que se ha encargado de la presidencia del gabinete el Sr. Da Fonseca.

El general Da Fonseca era el jefe de la provincia de Minas Gerases, y recientemente fué castigado por insubordinación.

La Cámara de los diputados ha sido disuelta, y el Consejo de Estado suprimido.

La opinión pública se muestra pacífica e inclinada a aceptar la nueva forma de gobierno del país.

Hasta ahora reina tranquilidad en toda la nación.

Madrid, 16 de noviembre, a las 8 y 50 ms. de la noche. El general Casella, en su discurso de aceptación, se ha afirmado en sus anteriores declaraciones.

La discusión ha sido muy tranquila, como en cuanto al de destino o llegada del emigrante. Ess corrientes se han modificado notablemente desde hace diez años. Hí ahí, escribire un ilustrado publicista, el asunto capital para la historia política y económica de las naciones civilizadas; todas nuestras contiendas europeas, todos nuestros debates interiores, son, pequeñeces, ante este gran fenómeno: la emigración.

En la época todavía reciente, de 1880 a 1881, por ejemplo, la emigración partía casi únicamente de los países germanos, anglo-sajones o escandinavos, para dirigirse a los países nuevos, de raza e idioma ingleses, los Estados-Unidos, el Canadá, la Australia. Casi eran las tierras bíblicas las únicas que se aprovechaban de esa afluencia de pobladores. En dicha época la emigración italiana no era más que de 35,000 individuos, que se encaminaban a los países europeos vecinos de su península; la emigración de Francia no llegaba a más de 4,600 individuos, la de Portugal a 12,500, la de nuestra España a 20,000. De manera que aún agregando algunos miles de individuos para las provincias de la monarquía austro-húngara, que son de raza latina, no se podían señalar arriba de 80 mil almas, como de emigración de raza latina, y una parte de ella es de advertir que permanecía en la misma Europa.

Si el hito hito de la emigración, continúa el publicista de cuyo estudio tomamos los presentes datos, era tan débil, las regiones nuevas de origen latino tampoco recibían de la gran colonización europea.

A convenir de la verdad que en el párrafo precedente establecimos, no queremos que contribuyan más que los datos estadísticos que, en este caso, son irrefutables, porque no intenta desvirtuarlos la pasión, ni alcanza a ellos el interés. Tienen sobrada elocuencia, en sí mismos, para que necesitemos de hacerlos en otro artículo.

El Sr. Ferial, en un discurso pronunciado en el Congreso, dijo que el objeto de los revolucionarios era proclamar la república.

El Sr. Ferial ha asegurado que dentro de breves días se harán las pruebas del submarino.

Nueva-York, 16 de noviembre, a las 9 y 50 ms. de la noche. Una casa de comercio de esta ciudad, ha recibido un telegrama de Rio Janeiro diciéndole que había estado en aquella ciudad un movimiento revolucionario, que el ejército de la provincia de Minas Gerases, había presentado su dimisión, y que el objeto de los revolucionarios era proclamar la república.

Londres, 16 de noviembre, a las 7 y 10 ms. de la noche. El Times publica un telegrama de Rio Janeiro, en el que se dice que la situación es crítica y que el Emperador ha sido destronado.

El pueblo puede decirse que ha tomado parte en este movimiento, y se cree que el Gobierno puede mantener el orden.

Los fondos del Brasil han sufrido una baja de tres por ciento.

Nueva-York, 16 de noviembre, a las 8 y 50 ms. de la noche. Dice un telegrama de Rio Janeiro que se ha encargado de la presidencia del gabinete el Sr. Da Fonseca.

El general Da Fonseca era el jefe de la provincia de Minas Gerases, y recientemente fué castigado por insubordinación.

La Cámara de los diputados ha sido disuelta, y el Consejo de Estado suprimido.

La opinión pública se muestra pacífica e inclinada a aceptar la nueva forma de gobierno del país.

Hasta ahora reina tranquilidad en toda la nación.

Madrid, 16 de noviembre, a las 8 y 50 ms. de la noche. El general Casella, en su discurso de aceptación, se ha afirmado en sus anteriores declaraciones.

La discusión ha sido muy tranquila, como en cuanto al de destino o llegada del emigrante. Ess corrientes se han modificado notablemente desde hace diez años. Hí ahí, escribire un ilustrado publicista, el asunto capital para la historia política y económica de las naciones civilizadas; todas nuestras contiendas europeas, todos nuestros debates interiores, son, pequeñeces, ante este gran fenómeno: la emigración.

En la época todavía reciente, de 1880 a 1881, por ejemplo, la emigración partía casi únicamente de los países germanos, anglo-sajones o escandinavos, para dirigirse a los países nuevos, de raza e idioma ingleses, los Estados-Unidos, el Canadá, la Australia. Casi eran las tierras bíblicas las únicas que se aprovechaban de esa afluencia de pobladores. En dicha época la emigración italiana no era más que de 35,000 individuos, que se encaminaban a los países europeos vecinos de su península; la emigración de Francia no llegaba a más de 4,600 individuos, la de Portugal a 12,500, la de nuestra España a 20,000. De manera que aún agregando algunos miles de individuos para las provincias de la monarquía austro-húngara, que son de raza latina, no se podían señalar arriba de 80 mil almas, como de emigración de raza latina, y una parte de ella es de advertir que permanecía en la misma Europa.

Si el hito hito de la emigración, continúa el publicista de cuyo estudio tomamos los presentes datos, era tan débil, las regiones nuevas de origen latino tampoco recibían de la gran colonización europea.

A convenir de la verdad que en el párrafo precedente establecimos, no queremos que contribuyan más que los datos estadísticos que, en este caso, son irrefutables, porque no intenta desvirtuarlos la pasión, ni alcanza a ellos el interés. Tienen sobrada elocuencia, en sí mismos, para que necesitemos de hacerlos en otro artículo.

El Sr. Ferial, en un discurso pronunciado en el Congreso, dijo que el objeto de los revolucionarios era proclamar la república.

El Sr. Ferial ha asegurado que dentro de breves días se harán las pruebas del submarino.

Nueva-York, 16 de noviembre, a las 9 y 50 ms. de la noche. Una casa de comercio de esta ciudad, ha recibido un telegrama de Rio Janeiro diciéndole que había estado en aquella ciudad un movimiento revolucionario, que el ejército de la provincia de Minas Gerases, había presentado su dimisión, y que el objeto de los revolucionarios era proclamar la república.

Londres, 16 de noviembre, a las 7 y 10 ms. de la noche. El Times publica un telegrama de Rio Janeiro, en el que se dice que la situación es crítica y que el Emperador ha sido destronado.

El pueblo puede decirse que ha tomado parte en este movimiento, y se cree que el Gobierno puede mantener el orden.

Los fondos del Brasil han sufrido una baja de tres por ciento.

Nueva-York, 16 de noviembre, a las 8 y 50 ms. de la noche. Dice un telegrama de Rio Janeiro que se ha encargado de la presidencia del gabinete el Sr. Da Fonseca.

El general Da Fonseca era el jefe de la provincia de Minas Gerases, y recientemente fué castigado por insubordinación.

La Cámara de los diputados ha sido disuelta, y el Consejo de Estado suprimido.

La opinión pública se muestra pacífica e inclinada a aceptar la nueva forma de gobierno del país.

Hasta ahora reina tranquilidad en toda la nación.

Madrid, 16 de noviembre, a las 8 y 50 ms. de la noche. El general Casella, en su discurso de aceptación, se ha afirmado en sus anteriores declaraciones.

La discusión ha sido muy tranquila, como en cuanto al de destino o llegada del emigrante. Ess corrientes se han modificado notablemente desde hace diez años. Hí ahí, escribire un ilustrado publicista, el asunto capital para la historia política y económica de las naciones civilizadas; todas nuestras contiendas europeas, todos nuestros debates interiores, son, pequeñeces, ante este gran fenómeno: la emigración.

En la época todavía reciente, de 1880 a 1881, por ejemplo, la emigración partía casi únicamente de los países germanos, anglo-sajones o escandinavos, para dirigirse a los países nuevos, de raza e idioma ingleses, los Estados-Unidos, el Canadá, la Australia. Casi eran las tierras bíblicas las únicas que se aprovechaban de esa afluencia de pobladores. En dicha época la emigración italiana no era más que de 35,000 individuos, que se encaminaban a los países europeos vecinos de su península; la emigración de Francia no llegaba a más de 4,600 individuos, la de Portugal a 12,500, la de nuestra España a 20,000. De manera que aún agregando algunos miles de individuos para las provincias de la monarquía austro-húngara, que son de raza latina, no se podían señalar arriba de 80 mil almas, como de emigración de raza latina, y una parte de ella es de advertir que permanecía en la misma Europa.

Si el hito hito de la emigración, continúa el publicista de cuyo estudio tomamos los presentes datos, era tan débil, las regiones nuevas de origen latino tampoco recibían de la gran colonización europea.

A convenir de la verdad que en el párrafo precedente establecimos, no queremos que contribuyan más que los datos estadísticos que, en este caso, son irrefutables, porque no intenta desvirtuarlos la pasión, ni alcanza a ellos el interés. Tienen sobrada elocuencia, en sí mismos, para que necesitemos de hacerlos en otro artículo.

El Sr. Ferial, en un discurso pronunciado en el Congreso, dijo que el objeto de los revolucionarios era proclamar la república.

El Sr. Ferial ha asegurado que dentro de breves días se harán las pruebas del submarino.

Nueva-York, 16 de noviembre, a las 9 y 50 ms. de la noche. Una casa de comercio de esta ciudad, ha recibido un telegrama de Rio Janeiro diciéndole que había estado en aquella ciudad un movimiento revolucionario, que el ejército de la provincia de Minas Gerases, había presentado su dimisión, y que el objeto de los revolucionarios era proclamar la república.

Londres, 16 de noviembre, a las 7 y 10 ms. de la noche. El Times publica un telegrama de Rio Janeiro, en el que se dice que la situación es crítica y que el Emperador ha sido destronado.

El pueblo puede decirse que ha tomado parte en este movimiento, y se cree que el Gobierno puede mantener el orden.

Los fondos del Brasil han sufrido una baja de tres por ciento.

Nueva-York, 16 de noviembre, a las 8 y 50 ms. de la noche. Dice un telegrama de Rio Janeiro que se ha encargado de la presidencia del gabinete el Sr. Da Fonseca.

temos anotarios con largos comentarios. No ha faltado quien escriba que el fenómeno que vamos a dar cuenta "puede apreciarse como el más importante del mundo o, en nuestra época."

¿Cuáles son las indicaciones de las más autorizadas estadísticas acerca de la intensidad de las corrientes de la emigración en Europa? Después de haber sido muy considerable en el período de tiempo comprendido entre 1880 y 1883 inclusive, para no remontarnos a época anterior, la emigración europea había descendido sensiblemente de 1884 a 1888. Mas, por el contrario, desde 1887, toma nuevo impulso que es todavía mayor en 1888. En 1883, la emigración europea, sin comprender la de Austria-Hungría ni la de Rusia, se elevó a 689,000 individuos próximamente, según las cifras que se consiguen en los países de partida, cifras que suelen ser inferiores a la realidad, por tener gran importancia la emigración clandestina. En 1885, la emigración apreciada oficialmente, da un guarismo de menos de 400,000 almas, es decir, una disminución de 190,000 con respecto al año de 1883.

Desde 1887 retrocedo el movimiento de emigración. En aquel año, el número oficial de emigrantes de Europa ascendió a 672,000, suponiendo, contra toda verosimilitud, que la emigración portuguesa, cuyos guarismos de 1887 no poseen los grandes centros estadísticos de Francia y de Italia, haya sido algo menos intensa que en el promedio de los años anteriores.

Para 1888, faltan los guarismos de Holanda, España, Portugal, Suecia y Noruega; pero como la emigración ha aumentado de un modo notable, si se la compara con la de 1887, en Italia, en Francia, en Suiza, y que ha sido igual o poco menos en Alemania, en el Reino Unido de la Gran Bretaña, puede afirmarse que la emigración, tal como consta de los registros oficiales, ha debido llegar en el año anterior, a 750,000 ó 760,000 almas.

Si se agrega a esas cifras la emigración de Austria-Hungría, que alcanza a unos cuarenta mil individuos cada año, y la de Rusia, fuera de las fronteras de aquel vasto Imperio, que sólo tratándose de los Estados-Unidos, llega a un guarismo casi igual, hay que convenir en que, en 1888, emigraron 840,000 personas.

Habría de sumarse la cantidad que representa la emigración clandestina; pero como por otra parte, deberían deducirse aquellos números que representan el regreso a la madre patria, que es considerable, sobre todo, tratándose de Inglaterra, puede afirmarse que el número de emigrantes, tal como consta de los registros oficiales, ha debido llegar en el año anterior, a 750,000 ó 760,000 almas.

Si se agrega a esas cifras la emigración de Austria-Hungría, que alcanza a unos cuarenta mil individuos cada año, y la de Rusia, fuera de las fronteras de aquel vasto Imperio, que sólo tratándose de los Estados-Unidos, llega a un guarismo casi igual, hay que convenir en que, en 1888, emigraron 840,000 personas.

Habría de sumarse la cantidad que representa la emigración clandestina; pero como por otra parte, deberían deducirse aquellos números que representan el regreso a la madre patria, que es considerable, sobre todo, tratándose de Inglaterra, puede afirmarse que el número de emigrantes, tal como consta de los registros oficiales, ha debido llegar en el año anterior, a 750,000 ó 760,000 almas.

Si se agrega a esas cifras la emigración de Austria-Hungría, que alcanza a unos cuarenta mil individuos cada año, y la de Rusia, fuera de las fronteras de aquel vasto Imperio, que sólo tratándose de los Estados-Unidos, llega a un guarismo casi igual, hay que convenir en que, en 1888, emigraron 840,000 personas.

Habría de sumarse la cantidad que representa la emigración clandestina; pero como por otra parte, deberían deducirse aquellos números que representan el regreso a la madre patria, que es considerable, sobre todo, tratándose de Inglaterra, puede afirmarse que el número de emigrantes, tal como consta de los registros oficiales, ha debido llegar en el año anterior, a 750,000 ó 760,000 almas.

Si se agrega a esas cifras la emigración de Austria-Hungría, que alcanza a unos cuarenta mil individuos cada año, y la de Rusia, fuera de las fronteras de aquel vasto Imperio, que sólo tratándose de los Estados-Unidos, llega a un guarismo casi igual, hay que convenir en que, en 1888, emigraron 840,000 personas.

Habría de sumarse la cantidad que representa la emigración clandestina; pero como por otra parte, deberían deducirse aquellos números que representan el regreso a la madre patria, que es considerable, sobre todo, tratándose de Inglaterra, puede afirmarse que el número de emigrantes, tal como consta de los registros oficiales, ha debido llegar en el año anterior, a 750,000 ó 760,000 almas.

Si se agrega a esas cifras la emigración de Austria-Hungría, que alcanza a unos cuarenta mil individuos cada año, y la de Rusia, fuera de las fronteras de aquel vasto Imperio, que sólo tratándose de los Estados-Unidos, llega a un guarismo casi igual, hay que convenir en que, en 1888, emigraron 840,000 personas.

Habría de sumarse la cantidad que representa la emigración clandestina; pero como por otra parte, deberían deducirse aquellos números que representan el regreso a la madre patria, que es considerable, sobre todo, tratándose de Inglaterra, puede afirmarse que el número de emigrantes, tal como consta de los registros oficiales, ha debido llegar en el año anterior, a 750,000 ó 760,000 almas.

Si se agrega a esas cifras la emigración de Austria-Hungría, que alcanza a unos cuarenta mil individuos cada año, y la de Rusia, fuera de las fronteras de aquel vasto Imperio, que sólo tratándose de los Estados-Unidos, llega a un guarismo casi igual, hay que convenir en que, en 1888, emigraron 840,000 personas.

Habría de sumarse la cantidad que representa la emigración clandestina; pero como por otra parte, deberían deducirse aquellos números que representan el regreso a la madre patria, que es considerable, sobre todo, tratándose de Inglaterra, puede afirmarse que el número de emigrantes, tal como consta de los registros oficiales, ha debido llegar en el año anterior, a 750,000 ó 760,000 almas.

Si se agrega a esas cifras la emigración de Austria-Hungría, que alcanza a unos cuarenta mil individuos cada año, y la de Rusia, fuera de las fronteras de aquel vasto Imperio, que sólo tratándose de los Estados-Unidos, llega a un guarismo casi igual, hay que convenir en que, en 1888, emigraron 840,000 personas.

Habría de sumarse la cantidad que representa la emigración clandestina; pero como por otra parte, deberían deducirse aquellos números que representan el regreso a la madre patria, que es considerable, sobre todo, tratándose de Inglaterra, puede afirmarse que el número de emigrantes, tal como consta de los registros oficiales, ha debido llegar en el año anterior, a 750,000 ó 760,000 almas.

Si se agrega a esas cifras la emigración de Austria-Hungría, que alcanza a unos cuarenta mil individuos cada año, y la de Rusia, fuera de las fronteras de aquel vasto Imperio, que sólo tratándose de los Estados-Unidos, llega a un guarismo casi igual, hay que convenir en que, en 1888, emigraron 840,000 personas.

Habría de sumarse la cantidad que representa la emigración clandestina; pero como por otra parte, deberían deducirse aquellos números que representan el regreso a la madre patria, que es considerable, sobre todo, tratándose de Inglaterra, puede afirmarse que el número de emigrantes, tal como consta de los registros oficiales, ha debido llegar en el año anterior, a 750,000 ó 760,000 almas.

Si se agrega a esas cifras la emigración de Austria-Hungría, que alcanza a unos cuarenta mil individuos cada año, y la de Rusia, fuera de las fronteras de aquel vasto Imperio, que sólo tratándose de los Estados-Unidos, llega a un guarismo casi igual, hay que convenir en que, en 1888, emigraron 840,000 personas.

Habría de sumarse la cantidad que representa la emigración clandestina; pero como por otra parte, deberían deducirse aquellos números que representan el regreso a la madre patria, que es considerable, sobre todo, tratándose de Inglaterra, puede afirmarse que el número de emigrantes, tal como consta de los registros oficiales, ha debido llegar en el año anterior, a 750,000 ó 760,000 almas.

Si se agrega a esas cifras la emigración de Austria-Hungría, que alcanza a unos cuarenta mil individuos cada año, y la de Rusia, fuera de las fronteras de aquel vasto Imperio, que sólo tratándose de los Estados-Unidos, llega a un guarismo casi igual, hay que convenir en que, en 1888, emigraron 840,000 personas.

Habría de sumarse la cantidad que representa la emigración clandestina; pero como por otra parte, deberían deducirse aquellos números que representan el regreso a la madre patria, que es considerable, sobre todo, tratándose de Inglaterra, puede afirmarse que el número de emigrantes, tal como consta de los registros oficiales, ha debido llegar en el año anterior, a 750,000 ó 760,000 almas.

Si se agrega a esas cifras la emigración de Austria-Hungría, que alcanza a unos cuarenta mil individuos cada año, y la de Rusia, fuera de las fronteras de aquel vasto Imperio, que sólo tratándose de los Estados-Unidos, llega a un guarismo casi igual, hay que convenir en que, en 1888, emigraron 840,000 personas.

Habría de sumarse la cantidad que representa la emigración clandestina; pero como por otra parte, deberían deducirse aquellos números que representan el regreso a la madre patria, que es considerable, sobre todo, tratándose de Inglaterra, puede afirmarse que el número de emigrantes, tal como consta de los registros oficiales, ha debido llegar en el año anterior, a 750,000 ó 760,000 almas.

Si se agrega a esas cifras la emigración de Austria-Hungría, que alcanza a unos cuarenta mil individuos cada año, y la de Rusia, fuera de las fronteras de aquel vasto Imperio, que sólo tratándose de los Estados-Unidos, llega a un guarismo casi igual, hay que convenir en que, en 1888, emigraron 840,000 personas.

Habría de sumarse la cantidad que representa la emigración clandestina; pero como por otra parte, deberían deducirse aquellos números que representan el regreso a la madre patria, que es considerable, sobre todo, tratándose de Inglaterra, puede afirmarse que el número de emigrantes, tal como consta de los registros oficiales, ha debido llegar en el año anterior, a 750,000 ó 760,000 almas.

Si se agrega a esas cifras la emigración de Austria-Hungría, que alcanza a unos cuarenta mil individuos cada año, y la de Rusia, fuera de las fronteras de aquel vasto Imperio, que sólo tratándose de los Estados-Unidos, llega a un guarismo casi igual, hay que convenir en que, en 1888, emigraron 840,000 personas.

Habría de sumarse la cantidad que representa la emigración clandestina; pero como por otra parte, deberían deducirse aquellos números que representan el regreso a la madre patria, que es considerable, sobre todo, tratándose de Inglaterra, puede afirmarse que el número de emigrantes, tal como consta de los registros oficiales, ha debido llegar en el año anterior, a 750,000 ó 760,000 almas.

Si se agrega a esas cifras la emigración de Austria-Hungría, que alcanza a unos cuarenta mil individuos cada año, y la de Rusia, fuera de las fronteras de aquel vasto Imperio, que sólo tratándose de los Estados-Unidos, llega a un guarismo casi igual, hay que convenir en que, en 1888, emigraron 840,000 personas.

Habría de sumarse la cantidad que representa la emigración clandestina; pero como por otra parte, deberían deducirse aquellos números que representan el regreso a la madre patria, que es considerable, sobre todo, tratándose de Inglaterra, puede afirmarse que el número de emigrantes, tal como consta de los registros oficiales, ha debido llegar en el año anterior, a 750,000 ó 760,000 almas.

Si se agrega a esas cifras la emigración de Austria-Hungría, que alcanza a unos cuarenta mil individuos cada año, y la de Rusia, fuera de las fronteras de aquel vasto Imperio, que sólo tratándose de los Estados-Unidos, llega a un guarismo casi igual, hay que convenir en que, en 1888, emigraron 840,000 personas.

Habría de sumarse la cantidad que representa la emigración clandestina; pero como por otra parte, deberían deducirse aquellos números que representan el regreso a la madre patria, que es considerable, sobre todo, tratándose de Inglaterra, puede afirmarse que el número de emigrantes, tal como consta de los registros oficiales, ha debido llegar en el año anterior, a 750,000 ó 760,000 almas.

Si se agrega a esas cifras la emigración de Austria-Hungría, que alcanza a unos cuarenta mil individuos cada año, y la de Rusia, fuera de las fronteras de aquel vasto Imperio, que sólo tratándose de los Estados-Unidos, llega a un guarismo casi igual, hay que convenir en que, en 1888, emigraron 840,000 personas.

Habría de sumarse la cantidad que representa la emigración clandestina; pero como por otra parte, deberían deducirse aquellos números que representan el regreso a la madre patria, que es considerable, sobre todo, tratándose de Inglaterra, puede afirmarse que el número de emigrantes, tal como consta de los registros oficiales, ha debido llegar en el año anterior, a 750,000 ó 760,000 almas.

Si se agrega a esas cifras la emigración de Austria-Hungría, que alcanza a unos cuarenta mil individuos cada año, y la de Rusia, fuera de las fronteras de aquel vasto Imperio, que sólo tratándose de los Estados-Unidos, llega a un guarismo casi igual, hay que convenir en que, en 1888, emigraron 840,000 personas.

Habría de sumarse la cantidad que representa la emigración clandestina; pero como por otra parte, deberían deducirse aquellos números que representan el regreso a la madre patria, que es considerable, sobre todo, tratándose de Inglaterra, puede afirmarse que el número de emigrantes, tal como consta de los registros oficiales, ha debido llegar en el año anterior, a 750,000 ó 760,000 almas.

Si se agrega a esas cifras la emigración de Austria-Hungría, que alcanza a unos cuarenta mil individuos cada año, y la de Rusia, fuera de las fronteras de aquel vasto Imperio, que sólo tratándose de los Estados-Unidos, llega a un guarismo casi igual, hay que convenir en que, en 1888, emigraron 840,000 personas.

Habría de sumarse la cantidad que representa la emigración clandestina; pero como por otra parte, deberían deducirse aquellos números que representan el regreso a la madre patria, que es considerable, sobre todo, tratándose de Inglaterra, puede afirmarse que el número de emigrantes, tal como consta de los registros oficiales, ha debido llegar en el año anterior, a 750,000 ó 760,000 almas.

ALMACEN DE JOYERIA SIN RAPEL 12

M. CORES Y HERMANO. Últimas novedades en joyería fina y objetos de fantasía, en plateados y bronceados. PRECIOS Y FLOTOS marcados en cada objeto.

EL VINO "SALTO D'O CAJ" tan acreditado en América por su PUREZA, RICO PALADAR Y BARATEZ, es el vino propio para familias y personas que estiman la vida.

GRANDIOSO SUCCESO DEL DIA. Unica, sublime y variada función para el domingo 17 del actual, a las ocho y media de la noche.

TEATRO TRIJUA ROSINA NICOLAY MARAVILLOSAS NOVEDADES. Con el concurso de la célebre Sibilta parisiense.

Grandes Almacenes de LA AMERICA, de J. Borbolla y Ca. COMPOSTELA 54, 56 y 60, ENTRE OBRAPIA Y LAMPARILLA.

Dr. Taboadela. EL FENIX. Cirujano-Dentista. Practica toda clase de operaciones en la boca por los más modernos procedimientos.

Dr. Espada. REINA 3. Especialidad: enfermedades venéreas, sífilis y afeciones de la piel.

Quebraduras. IMPORTANTE. Cura de las Quebraduras. S. D. José G. Rodríguez, calle de Luján 76.

Asociación Canaria de Beneficencia. En Junta General celebrada el día 17 de este mes.

Sorteo N. 1316. 1922 \$ 10,000. 7099 \$ 1,000. Vendido por Raunón Vivar.

Profesiones. Florentino Morey de Rodríguez. Comodoro-Paquetista-Aguacate.

El Dentista Deméstico. Dr. G. A. Bencosme, Cirujano-Dentista de la facultad de los Estados Unidos.

Clases de Matemáticas. Dr. Francisco Alfaro, profesor de matemáticas con título académico.

Clases de Inglés, Francés y Español. T. H. Christie, Profesor de idiomas.

Dr. Augusto Ribarro. Especialista en enfermedades del pecho y niños.

Dr. Robelin. Enfermedades de la Piel. Consultas de doce a dos de la tarde.

Dr. Romaguera. Establecimiento de Ginecología y Obstetricia. Compostela 55, 57 y 59.

Dr. Garganta. LAMPARILLA 17. Horas de consulta de 11 a 12.

El ligero debate sobre la legislación y el término, muy reposado y cortés entre los señores Sagasta y Romero Robledo.

De una en otra rectificación se ha ido de dando el asunto principal, que realmente no da lugar a una controversia.

El Sr. Cos-Gayón ha retirado de la mesa su proposición sobre los presupuestos que aprobará hoy.

El Sr. Genuvo, invitado a firmar esta proposición de ley, no se ha presentado.

El Sr. Genuvo, invitado a firmar esta proposición de ley, no se ha presentado.

El Sr. Genuvo, invitado a firmar esta proposición de ley, no se ha presentado.

El Sr. Genuvo, invitado a firmar esta proposición de ley, no se ha presentado.

El Sr. Genuvo, invitado a firmar esta proposición de ley, no se ha presentado.

El Sr. Genuvo, invitado a firmar esta proposición de ley, no se ha presentado.

El Sr. Genuvo, invitado a firmar esta proposición de ley, no se ha presentado.

El Sr. Genuvo, invitado a firmar esta proposición de ley, no se ha presentado.

El Sr. Genuvo, invitado a firmar esta proposición de ley, no se ha presentado.

El Sr. Genuvo, invitado a firmar esta proposición de ley, no se ha presentado.

El Sr. Genuvo, invitado a firmar esta proposición de ley, no se ha presentado.

El Sr. Genuvo, invitado a firmar esta proposición de ley, no se ha presentado.

El Sr. Genuvo, invitado a firmar esta proposición de ley, no se ha presentado.

El Sr. Genuvo, invitado a firmar esta proposición de ley, no se ha presentado.

El Sr. Genuvo, invitado a firmar esta proposición de ley, no se ha presentado.

El Sr. Genuvo, invitado a firmar esta proposición de ley, no se ha presentado.

